



EL PATRIOTISMO CUBANO SOSTIENE ESTE PERIÓDICO PARA CIRCULARLO GRATIS.

2.^a época.

Nueva York, Agosto 1.^o, 1849. — 2.^o de La Verdad. For English part, see Second page.

Número 40

LA VERDAD.

POR CORA MONTGOMERY.

"LUZ Y PAZ."

NUOVA YORK, Agosto 1.^o, de 1849.

ASUNTO DE NUEVA ORLEANS.

Se ha cometido ya el primer atentado de las autoridades de la Isla de Cuba contra los refugiados de aquella Isla en los Estados Unidos, atentado cometido sin duda en cumplimiento de las instigaciones ó mejor dicho, órdenes del Ministro de España Don Ramon Maria Narvaez al Bajá de Cuba Don Federico Roncalli.

En nuestro número 35 de LA VERDAD publicamos, sin temor á consecuencias de ninguna clase, la parte siguiente inserta en una comunicacion dirigida al Capitan General de Cuba, y transmitida á nosotros por un corresponsal.

Habana Mayo 6.

Para concluir por hoy, Mijad, es preciso que se publique la orden comunicada por el ministro Narvaez al conde de Albo. "Es extraño que un Capitan General de la Isla de Cuba, con todas las facilidades que tiene, pueda impedir que se publique el periódico "La Verdad" aunque sea en Nueva York, ó que nadie quiera en la China. Se dice que para los redactores de "La Verdad" no está vedado el sufragio del asenso ni en China ni en Nueva York, lo cual prueba la buena moralidad de los hombres de nuestro Gobierno, y lo sensible que son las verdades que llenan su título y la evocacion latente de que solo con la violencia puede sostenerse un estado de cosas como el que presenta nuestra patria digna de figurar como una estrella de la constelacion Americana.

Al copiar este estúpido párrafo indicamos la no pequeña dificultad que los cándidos despotas encontrarían en llevar á cabo sus locas pretensiones. Creíamos que con estas manifestaciones se pondría á raya, pero nos equivocamos completamente como prueba el escandaloso y atrevido hecho que acaba de suceder en Nueva Orleans, con respecto al refugiado español Juan Garcia, ó Rey como le nombran algunos.

A pesar de que conocemos el carácter arbitrario é insolente que distingue á la generalidad de los agentes, del Gobierno español, sobre todo en Cuba, y la ruin política del Gabinete Metropolitano con respecto á sus colonias, se nos hacia incomprensible la coarctacion de semejante escándalo y habiamos hecho intencion de dejarle pasar en silencio por nuestra parte. Pero la noticia últimamente recibida, del arresto en Nueva Orleans del Cónsul Español Don Carlos Espinosa hace sospechar su complicidad en el hecho.

Confirma tambien esta coarctacion la opinion que varias veces hemos manifestado, á saber, que ninguno de los ofensores del Gobierno actual de Cuba, sea español peninsular ó oriollo, está libre de las acochanzas y las garras suyas, y que el único medio de salvarnos de esos peligros es levantarnos y destruirlo de una vez. ¿Qué se teme? ¿qué hace falta para conseguir ese objeto?—Union, nada mas que union entre peninsulares y oriollos, y poner manos á la obra, auxiliados por las consiguientes simpatías y adherencia de las tropas que guardan en Cuba.

Nada, nada debe detener á sus habitantes. Su indecision ha producido ya muchos males, y si se prolonga, puede ser completamente fatal.

Un paso mas de parte de ellos á fines del año próximo pasado, y Cuba seria hoy del todo libre. Hoy su inaccion ó negativa á unirse todos será funesta, muy funesta.

Predicar á convertidos es inútil, con que nos aborramos de repetirlos lo que mil veces hemos dicho, y que ellos de puro sabido han olvidado, con respecto á los males que se les esperan de prolongar nuestra dependencia de España, y á los beneficios que nos promete nuestra incorporacion en esta República. ¿Quién ignora todo esto? Nadie. Solo falta que se persuadan de que la consumacion de la empresa no puede dilatarse y que ya ha sonado la hora.

Union, pues, entre peninsulares y oriollos, para salvacion de la patria, y vidas y los intereses comunes!

El empleado, de todas clases, desde las mas subalternas hasta la que ocupa el mismo Capitan General de Cuba, ¿deceñará la oferta de su sueldo vitalicio, si en lugar de manifestarse enemigo se adhiera á nuestra causa ó se mantiene neutral, ó sigue el

lugar de retiro que mas le plazca?

El soldado, brindado por el pueblo cubano con la libertad, la dignidad de ciudadano y una segura perspectiva de fortuna, ¿podrá vacilar un solo momento: abandonará sus filas en que hoy sirve de envilecido instrumento de opresion á costa de su propio honor, y se arrojará en nuestros brazos de hermanos para lidiar juntos contra el tirano de todos.

Cuba, condenada en su actual situacion á mantener por un tiempo infinito ese ejército, ¿dudará en asegurar á los soldados españoles que se conviertan á su favor una paga mayor de la que hoy disfrutan, y asegurársela por todo el término de su vida y en el pais en que quieren disfrutarla? Y el soldado, condenado tambien por su parte á sufrir los ultrajes de desautorizados y crueles gefes, ¿dudará un instante en aceptar tan ventajoso cambio? ¿No preferirá ser libre á ser esclavo? ¿No preferirá gozar las dulzuras de ser padre de familia, al aislamiento y desamparo del celibato á que lo sujeta su condicion en la milicia? ¿No preferirá la posicion de alguna propiedad y las esperanzas seguras de enriquecerse con un trabajo libre y honroso, á la miseria y degradacion en que hoy se ve?

Nosotros no creemos equivocarnos: al contrario, tenemos entera fé en el buen éxito de la causa si hay valor para invocarla, si sabemos ser hombres, y si llega á alzarse una vez en los campos de Cuba el grito de: Libertad!

Es será el momento en que salgan á luz, como son ellas, la malicia y la inequidad con que el Gobierno Metropolitano en Cuba ha procurado sembrar entre nosotros la semilla de la discordia.

Es será el momento de la Reconocicion, de la Union, de la Fraternidad!

Es será el momento en que, cesando los males que devoran hoy las entrañas de nuestro desventurado pais, se abra una nueva era de bienestar comun y perpetua felicidad para Cuba.

COMUNICADO.

Cuba, Canadá, y "La Crónica."

IV.

"Una nueva constitucion en los Estados Unidos, mas interesada que la que se ha dado en la nacion de Tejas, la guerra de México y las demas cuestiones originadas por la politica de extension territorial y de equilibrio de poder legislativo entre las secciones del Norte y del Sur, parece que está á punto de acabar en medio la iniquidad politica que padece este pais. ... La Union de los Estados Unidos, como los que podria ser las secciones de la América del Norte, son ya violenta propension al absolutismo, interdirá en este pais un nuevo elemento de discion politica. Alarmados los Estados meridionales por este aumento de fuerza y de influencia en el Norte, no podrian encontrar en la falta de los recursos impositivos para cubrir de tan insignificante positiva en la balanza politica de la Confederacion, otro recurso que el de la seccion de Cuba, y del resto de México al respecto de la tema social del Sur. ... La Gran Bretaña con su sistema de que es importante, y su sistema económico guardea con recelo en dominio absoluto el comercio transatlántico, á dar la independencia á aquella colonia y arruinar que se anada á los Estados Unidos."

Artículo Editorial de "La Crónica," de 18 de Julio.

Yo espero que el lector me perdone lo largo del epigrafe de este artículo en gracia de lo mucho que á mi propósito conviene traerlo á cuento.

La Crónica que para alzar su enseña ha tenido que ir siempre á la zaga de todos sus colegas, no puede ya hacerse ciega á la luz de los hechos ni sorda á la voz unánime de la prensa toda, que no se hace ilusiones sino que ve claro el curso de las cosas; que no espera que ellas marchen de por sí á medida de los deseos de tal ó cual partido, ó conforme á tales ó cuales inter-

reses, sino que viendo inevitable el hecho, en lugar de ocultarlo, si es contrario á la opinion que representa, se esfuerza por encaminar á buena parte sus resultados. Negar el mal no es curarlo; conocerlo y poner remedio es aviso de prudentes. La Crónica da muestras de serlo, necesario es hacerle esta justicia; y yo me felicito de verla tan de acuerdo con mis propios ideas sobre la materia que trato, que de propósito copio sus mismas palabras en apoyo de algunas opiniones que he de desenvolver en estos artículos.—Quién me diría al principiar la serie de ellos que tan de acuerdo habíamos de andar á estas horas! Y lo que mas me regocija, Señores Redactores, es que aunque La Verdad se persigue en Cuba, entra libremente La Crónica, y así es que de un modo ú otro las ideas sobre Anexion se difunden allí de un modo favorable á nuestras miras políticas, como lo hace La Crónica presentando las verdaderas causas que originan esa cuestion y aceleran su marcha.—Dios quiera que La Crónica no se acarre con esta noble conducta las mismas persecuciones que La Verdad, de parte del Gobierno de Cuba!

No hay duda en asegurar que la cuestion de Anexion tanto de Cuba como de ambos Canadá, ha surgido con un vigor extraordinario. En estos últimos meses, ese pensamiento ha tomado proporciones colosales, ha entrado en todas las cabezas, se ha sobrepuesto á todos los demas, se ha hecho el punto céntrico de todos los intereses, de todos los manejos políticos.—"Los partidarios del trabajo libre (free-soilers)"—dice acertadamente el Herald,—"las varias fracciones sociales, los diferentes intereses públicos, la multitud de candidatos políticos,—todos tienen sus miradas fijas en un mismo objeto. Las antiguas cuestiones que han agitado el pais durante veinte y cinco años,—bancos, aranceles, sub tesoreria, mejoras interiores, proviso de Wilmo,—parecen ya agotadas y espiran gradualmente como velas llamadas de una lámpara que se apaga."

Si volvemos la vista á Europa, allí veremos que tambien se agita con grande interes la cuestion de "Anexion del Canadá," discutiéndola libre y lealmente en la misma capital de la Metrópoli los periódicos ingleses, que consideran como un hecho determinado ya y pronto á realizarse, la emancipacion de las colonias de América. Mis lectores saben, á no dudarlo, que lo mismo piensa el Gobierno de la Gran Bretaña y que procede en consecuencia de estas convicciones. En mi anterior artículo lo he manifestado oportunamente; pero mi alguno de poca confianza en mis escritos dudase de esto, les el último párrafo del epigrafe, que he copiado de La Crónica al pie de la letra.—Verá, pues, el receloso lector que no solamente dicen lo mismo los papeles extranjeros de Europa y América que tratan la cuestion sino que de tres periódicos españoles que se publican en esta ciudad hay dos que hoy están de acuerdo en lo principal de mi argumento, los cuales son La Crónica y La Verdad. ¡Feliz concierto producido por la misma consecuencia de los hechos!

Hasta ahora han creído los enemigos de la libertad de Cuba que su Anexion á los Estados Unidos era imposible mientras se mantuviese en el poder el partido whig y cambiarían victoria al ver el resultado de la última eleccion presidencial. ¿Cuánto se equivocaron! La opinion en favor de la "Anexion" ha crecido hasta tal punto que la Administración actual tiene que adoptarla, aun mas, fomentarla, para asegurar el poder en el período subsiguiente. Como me he propuesto no manifestar algun pensamiento sobre este asunto que no esté apoyado por opiniones ajenas, copiaré aquí las palabras del Dr. J. W. Union de Washington que en su editorial sobre "Anexion" publicado en el número del 15 de Julio último, se expresa del modo siguiente:

"El pueblo de este pais no ha olvidado la version con que todo el partido whig, miró la doctrina de Anexion cuando se propuso por el partido democrata para

admitir á Tejas en la Union. Esta doctrina se denunció por los órganos y oradores del partido whig como anti-constitucional y que allanaba el camino para la caída de la República. ... Ahora parece que se ha efectuado un completo cambio en el espíritu de los señores de ese partido. Hasta el Gobierno mismo, que hace profesión de ser el ejemplar conservador del whigismo, favorece aquella doctrina y prepara el espíritu público para la Anexion tanto de Cuba como de Canadá. Un corresponsal del Herald de New-York, que escribe desde esta ciudad bajo el seudónimo de Omega y que evidentemente goza la confianza del Secretario de Estado, entra en el terreno en pró de la anexion de Cuba y Canadá, y dice que el Gabinete de Washington está en favor de esa politica.—Otro individuo que tambien escribe desde esta ciudad al Boston Courier uno de los principales papeles á la devocion de Taylor en New-England y que parece está tambien en relaciones íntimas con el ministro de Estado, y que obra de concierto con "Omega" toma parte á favor de la misma causa."

De esta manera, pues, la cuestion de Anexion de Cuba á los Estados Unidos se ha hecho no solamente la mas dominante sino que hasta los mismos hombres de estado, la Administración misma que parecian ser sus mayores oponentes se convierten á favor de ella. Y; cuáles son las causas de este progreso y buena suerte de la cuestion? Para resolver esta pregunta es necesario entrar por un momento en la consideracion de las relaciones de intereses políticos y materiales de la Confederacion.

Los intereses, en cierto modo encontrados, de los Estados del Norte y del Sur hacen necesario, que indispensable, se establezca una balanza entre ellos por medio de la representacion en el Congreso.—Cualquiera de los que prepondera en él está seguro de vencer al otro. De aquí el grande empeño de aumentar cada uno su representacion en el Congreso: de aquí tambien la importancia que la Anexion del Canadá tiene para el Norte y por consiguiente la que la de Cuba tiene para el Sur.

Por último, al discurso que el célebre estadista Mr. Calhoun dirigió á los Estados del Sur ha venido á elevar á un grado mucho mas alto aun el interes de este asunto. Ya no hay duda de que la cuestion de Anexion está en el terreno de la discusion politica y bajo auspicios mas favorables que aquellos con que se anunció al de Tejas.

Dura cosa es para nuestros enemigos tener que confesar y reconocer el verdadero estado de las cosas, y ya que no pueden hacerlo varían su antojo, contentándose con tratar de hacer creer á los Estados anunciando consecuencias funestas, rompimiento de la Union, degradacion igual á la de ciertas colonias en que existia esclavitud, pérdida de importancia política, ruina de intereses materiales, &c. Esos muñecos de trapo son buenos para asustar niños, pero no para otra cosa que dar risa á hombres hechos y derechos que conocen sus conveniencias y saben pensar.

¿Quién con asomos de razon pueda dar por sentado que la Anexion de Cuba y Canadá produzca la seccion del Norte y el Sur, el rompimiento de la Confederacion? No es aquella medida precisamente la que ha de poner en el fiel la balanza politica de ambos departamentos y hacer mas sólida aun la Union Americana? ¿Los diferentes partidos no encontrarán en ese hecho el medio de conciliacion de sus intereses en comunidad y en particular? ¿Los amos de esclavos en el Sur no verán atacadas sus propiedades por una emancipacion violenta: los abolicionistas ganarán tiempo y terreno en la manumision gradual de los de Cuba anexada, y los partidarios del trabajo libre verán abrirse las puertas de nuevos y riquísimos campos en que pueden emplearse millones de brazos sin explotar todas las fuentes de la industria.

Pero, aun suponiendo que la Anexion produjese el resultado que sus enemigos ó algunos ácidos asustadizos pronostican, ¿pregunto yo: ¿Serian los Estados del Sur los que perderían en este caso?

La misma ó muy semejante pregunta se hace el "Herald" en su editorial de 13 del corriente (Julio); pero no la resuelve.

(*) Vea nuestros lectores las traducciones que insertamos en el presente número y que confirmas el dicho de nuestro corresponsal.—RR.

Union Americana. Pero esas grandes medidas seran efectuadas por el partido demócratico y una demócratica administracion, y no por los "whigs." Seran efectuadas, lo repetimos, a su tiempo, cuando puedan llevarse a cabo con honor, sin violar los derechos de la Gran Bretaña y de España. Cuando el Canadá y sus hermanas aseguren su independencia, y cuando Cuba haya conseguido la suya, entonces habrá tiempo para que nosotros discutamos seriamente este asunto, y decidamos sobrá él. *Entonces* la demócracia admitirá esos países en la hermandad de los Estados Americanos. Los hombrillos de estado, que se hallan ahora a la cabeza de los negocios, que rebucan por todas partes una plataforma de política administrativa, y que aun son capaces de ocupar la de sus contrarios, no pueden encontrar salida con la demócracia en la cuestion de anexion. Verdaderamente que el partido demócratico jamas luchará contra ellos, por esta cuestion; porque él aprindra, y ha establecido a despecho de la hostil oposicion del partido "whig," tanto la doctrina, como la política de la anexion; y a su debido tiempo, él será el que admita en su gloriosa Union a los Canadas y a Cuba.

"WASHINGTON UNION"

Canadá y Cuba.

NUEVAS E IMPORTANTES CONSECUENCIAS.

Síntomas preventivos de nuevas e importantes consecuencias nacidos de Canadá y Cuba, empiezan a notarse en varios lugares, y entre los hombres públicos por todo el país. Estos síntomas han aumentado últimamente en gran manera, y parecen ser tan abundantes como las indicaciones del cólera. Todos los partidos, y cada hombre público de alguna notoriedad, se preparan para lo que se cree ser considerado el destino manifesto de los Estados Unidos hacia la pronta ó remota adopcion de Canadá, Cuba, y quizas el mismo Méjico por esta confederacion.

La extraordinaria carta del General Scott, recientemente publicada sobre la Anexion canadiense, que apareció ante el público *informis*, sin que nadie pudiera decir cómo, solo prueba los trabajos de los políticos del partido *whig* sobre este importante tópico. Tambien hay una creencia muy predominante que el gabinete actual del General Taylor ha ido gradualmente preparándose hace algunos meses para adoptar la anexion de Canadá y Cuba, lo mas pronto posible, como una parte de su plataforma en la organizacion de un partido administrativo, y para las futuras contingencias y elecciones venideras. Probablemente esta creencia de esta especie en la mente del General Scott, lo indujo a tomar la delantera en la materia y promulgar sus sentimientos en la oscura y extravaviada forma en que aparecieron ante el mundo.

Ya hemos visto por los extractos presentados a nuestros lectores, que el partido de la oposicion, anteriormente la demócracia, que sostuvo la administracion de Mr. Polk, se prepara a tomar el mismo terreno, y clamar como su propiedad especial la anexion de Canadá y Cuba. El partido *free soil* de Nueva Orleáns, los abolicionistas, los partidarios de Mr. Van Buren, los sostenedores del Senador Seward, y los restos de todas las facciones de los Estados libres, estan tambien en favor de la anexion del Canadá tan pronto como ese país puede desembarazarse de sus compromisos con la madre patria, y se encuentre en estado de obrar por sí sin la influencia del otro lado de las aguas. El acceso de la influencia contra la esclavitud que la anexion de las provincias inglesas daría a las facciones del norte de esta república, es probablemente una de las razones mas poderosas que dan fuerza y permanencia al presente movimiento.

Con respecto a Cuba, la anexion de esa isla—abstrayendo quizas otro pedazo de Méjico—los Estados del Sur podian hacer su anexion una condicion y una necesidad para convenir en la del Canadá a este país. Sin embargo, es evidente que por la poscion que ocupan los grandes partidos políticos en esta república, no hay probabilidad de que se anexe el Canadá sin Cuba, ó Cuba sin el Canadá, que en todo acceso futuro de territorio a esta union republicana, debe conducirse ya de tal modo que ajuste la balanza del poder entre el Norte y Sur en la cuestion de esclavitud como existen ahora. No hay la mas remota probabilidad de que el Sur ceda nunca a la incorporacion del Canadá con exclusion de Cuba.

Por estas indicaciones, miras é inferencias, es muy evidente que todos los partidos en este país están en el borde de algun movimiento grande é importante, mirando el engrandecimiento de esta república mas allá de sus presentes límites, y una acumulacion de poder hasta el momento en el mundo. La administracion en Washington al crear una plataforma, ó preparar un

curso para las contingencias futuras, ha dado bastantes pruebas de que está pronto a entrar en negociaciones por la anexion del Canadá y Cuba, con la concurrencia, y sin perjuicio de los derechos de Inglaterra y España. El partido de la oposicion contra el mismo terreno, y está igualmente ansioso sino mas de lo que está la administracion. Los *free soilers* las varias facciones, los diferentes hombres públicos, la multitud de candidatos políticos, todos miran en la misma direccion.

Las antiguas medidas que agitaron el país durante veinte y cinco años—baños, tarifas, subterrania, mejoras interiores, el *Wilnot proviso*, parecen haberse consumido y que están espirando gradualmente como la luz fluctuante de una lámpara al apagarse. La anexion de Tejas, en su origen comenzada bajo los auspicios de Mr. Polk y Sam Houston—aquél hombre admiral de Sudeste, ha cambiando todo el tono de la mente pública de este país, y dado frescas y excitantes ideas a todos los principales estadistas y políticos, y a todo partido faccional. Este gran país en menos de un siglo ha llegado ya al engrandecimiento para llegar al cual la antigua república romana necesitó emplear seis siglos. La constante y sucesiva anexion de territorio extranjero, ya por guerra ó negociacion fué lo que ocupó la atencion de los políticos y generales en tiempo de la república romana, y lo que últimamente condujo al esplendor y aumento de aquel poder en todo el viejo mundo. El mismo principio ha sido desenvuelto en ménos espacio de tiempo sobre este continente, y todos los partidos se apresuran ahora en favorecer la anexion de todo lo que esté alrededor de ellos en este continente.

La agitacion interna que existe ahora en el Canadá, y el dominio militar que prevalece tan estrictamente en Cuba, impidiendo toda apariencia de desfecho en aquella Isla, solo ayudan y asisten las aspiraciones de la mente pública, y la agitacion de los partidos políticos en este país.

¿Quién opondrá la ventaja de esta nueva agitacion? ¿Opondrá en un beneficio de la parte de la administracion, ó en el de la oposicion? al Sur ó al Norte? Aquí esta el gran principio de la contienda. Las futuras cuestiones políticas en este país hasta el año de 1852 y un poco mas, pueden determinarse por tan importantes consecuencias; y si en esas contiendas hay subterrania, energia, decision y tacto en el gabinete del General Taylor en Washington, tendra una manifesta superioridad en aprovecharse de su poscion sobre todos los antagonistas del Norte, Sur ó Oeste. Lo hará así?—El mundo lo dirá.

"NEW-YORK HERALD"

EL CONSUL ESPAÑOL, J. GARCÍA, Y UNA REAL ORDEN.

Sres. Redactores DE LA VERDAD: La *Crónica*, periódico español que sale a luz en esta ciudad, publica en su número 84, de fecha de 28 de Julio, un artículo relativo al escandaloso hecho acontecido últimamente en Nueva-Orleans con respecto a un refugiado español, y al fin de dicho artículo se lee el párrafo siguiente: "¿Querrán ocrearnos la República de Washington y los diarios de Nueva Orleans? El asunto del carcelero Garcia nos parece que procede del mismo origen que un reciente real orden que aquí circuló estos dias, atribuida al gobierno español, é inventada con el suato fin de enemistar al pueblo de los Estados Unidos con el pueblo de España. El efecto de tan miserable ardid ha sido el alto desden con que las pocas personas que lo han visto han hablado de los autores de aquella despreciable impostura. Probablemente tendrá la misma suerte la pobre sacandilla de Nueva Orleans. ¿Para qué habia de querer la autoridad española el regreso á la Habana de un carcelero huido, á riesgo de romper la buena armonia de sus relaciones con un país amigo? Semajantes absurdos solo pueden entrar en cabezas bueras."

Razon tiene la *Crónica* en lo que antecede. Todo es un pestal, y por consiguiente vendrá á resultar que Garcia ha salido de Nueva Orleans voluntariamente, con objeto de tener alguna consulta con el conde de Aleoy.

Yo, con objeto de secundar los esfuerzos que se hacen para sacar á las vagamunderías de algunos que, á falta de mejor ocupacion, se empeñan en enemistar con el gobierno español al pueblo americano; (de que se menudo habla la *Crónica*; sea encubierto, sin aceptar al bello sexo,) no he descañado hasta desenterrar el origen de la maliciosa y forjada Real Orden á que ese periódico se refiere sin atreverse á nombrar el autor ó autores; y con igual desden de que se evidencie la perversidad de esa mala gente, me apresuro á remitir á ustedes el solapado documento, para que en obsequio del pueblo americano se sirvan ustedes insertarla en su apreciable papel.

Ojalá el gobierno americano sea tanafortunado en la indagacion de la violencia hecha al Sr. consul español, como lo ha sido yo en la de la real orden, y descubriéndose la verdad, estrechen mas los la-

zos de amistad que ligan hoy al pueblo y prensa americana con el pueblo y prensa española.

Esta pesquisa, me ha proporcionado la dicha de descubrir la fragua en que se forjó la consabida Real Orden que sale indolente contra el pueblo americano; y, la verdad, Señores redactores, la tal fragua echó chispas como un diablo, y en ella se preparan otras muchas forjas por el estílo, á saber: bandos, amnistias, proclamas, constituciones, programas de códigos especiales, &c. &c. Y todo esto, miren ustedes, Señores redactores,—¿quién no se ha de santiguar?—con el diabólico intento que se descubre en la susodicha Real Orden,—es decir,—el de desacreditar, según la *Crónica*, el pueblo y las instituciones de los Estados Unidos, y engendrar así simpatías á favor de los revoltosos de Cuba, que solo desean la ruina de la Confederacion americana, pues cuyo fin quieren llevar á cabo la Anexion de esa carencida Isla, que se pavonea tan feliz y orgullosa bajo la *fragrante* huella de Lindesay.

Pero, desuiden ustedes, Señores redactores, que los Yankees no son bobos, y si van y los cogen, ya será por donde á ellos mas cuenta les tenga.

UN YANKEE.

REAL ORDEN.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DEL REINO.—SECCION DE ULTRAMAR.

En el real animo de S. M. la Reina (Q. D. G.) han producido una profunda y dolorosa sensacion las noticias relativas al extravío de la opinion de algunos de los colonos de la Siempre Fiel Isla de Cuba, extravío causado por la falta de conocimiento del desorden y desmoralizacion que reinan en los Estados Unidos de América y la verdadera esencia de las leyes de ese país si leyes pueden llamarse las que solo tienden al mal; y en consecuencia S. M. se ha dignado resolver que no se omita medio alguno que contribuya á patentizar el espíritu desorganizador de las instituciones que desorganizan á esos desgraciados pueblos.

En efecto; que ideas de justicia ni de orden público pueden encontrarse en un país como la República Americana, en donde un hombre cualquiera, sucio y atulato de querandino igual á todo el mundo, nose da en su camano ni cede su derecha al mismo Presidente de la Union y ni aun si fuera el mismo Principe de Asturias, sino que sigue adelante y el principe ó el presidente tendran que esperar y sufrir, ese desaire, porque las desatinadas leyes de esos ignorantes previenen que no haya otro privilegio ni otra prerogativa que los que á cada uno corresponden igualmente por dichas leyes ó por las costumbres, y éstas señalan que el que vaya por el lado derecho lo siga siempre?

¿Qué buena organizacion ni que sabiduría han de hallarse en gente tan desmandada y soez que en sus tribunales no establece diferencia alguna entre un rústico labrador y un caballero cuyos pergaminos de nobleza ya ni se entienden de puro viejos? ¿Qué equidad se descubre en el Gobierno de un país en donde solo los que tienen dinero hacen los gastos del Estado, y en donde á los que no tienen, ya sean nobles ó ya plebeyos, jamás se les habla de la materia ni se les da cuenta que contribuyan con lo que necesitan para alimentarse con sus familias, á fin de mantener troques, pagar empleados, arrear y herosear las poblaciones, construir caminos, abrir canales, echar puentes, establecer baños y lavaderos gratis para el público y otras necesidades de que se ocupan mucho ese gente, y sobre todo para proveer al pueblo de un grandísimo número de escuelas que en el solo Estado de Virginia que cuenta la misma poblacion que la Isla de Cuba pasan de siete mil existiendo tambien cerca de ochenta mil muchachos que no tienen otra ocupacion que estar que se hacen el eston y la pluma en la mano, todo se hace á costa del que tiene dinero, para que cada bribon de sacre, zapatero, siltiero, carretero y cuantos tienen hijos y son pobres, manden á sus ohignillos á educarse allí á espensas del rico, y que la clase trabajadora y pobre tenga todas las conveniencias mas necesarias?

Pero lo que mas palpable hace el desarrreglo en que esos insensatos viven es que allí donde ni rico ni pobre, paga diezmos, primicias, ni alcabala, ni alcaballita, ni derecho de consumo, ni de sal, ni papel, y por lo que hace á los pobres, ni castigo, ni castigo, porque allí entienden que harémoslo, porque el que mal come, y el que tiene su casa y su cerdo y lo vende, y lo mata en su casa y se lo come ó lo vende, y no hay castigo de pena ni quita le cobre el derecho de arar y medio peso; y así es que solo el público se aprovecha completamente de su trabajo y su industria, y los alleguillos mayores, si allí los hay, se mue-

ren de hambre. Y aun esto es nada y aun pudiera agregarse mucho más; pero sería el cuento de nunca acabar. Para que los fieles colonos de Cuba y Puerto-Rico se convenzan de la licenciosa vida de ese pueblo que á nuestro juicio puede llamarse pueblo de bandidos, figúrense que no hay un solo capitán de partido, ni patrulla de lanceros por los campos. ¿Y se podrá creer tal cosa? ¿Qué Gobierno podrá ser donde el mas infeliz arriero, el mas desconocido artesano puede transitar á cualquier hora del día ó de la noche en la ciudad ó en el campo, mudar de posada, irse á otro pueblo ó al extranjero sin decirle á nadie una palabra, sin comprar una licencia, sin que haya nadie que se atreva á detenerle, ni á preguntarle de donde viene ni á donde va? ¿Que anden los silteros, los arrieros y toda clase de traficantes, sin encontrar quien les pida el permiso que exigen para ello? ¿Que en esta colina de desenfreno y abrir las puertas á un espantosa desorden? ¿Como han de vivir con lujo los obispos y los canónigos si no hay quien pague diezmos? ¿De donde sacaran su utilidad los capitanes de partido, si no se venden licencias de tránsito ni se imponen multas? ¿Se quiere mas? Pues añádsese por último que cualquiera pobre puede establecer su tienda de viveres ó cualquiera clase de efectos, ó abrir al público su taller, sin necesidad de licencia del gobierno, ni de pagar la contribucion de pesas y medidas, &c.

Estos males del gobierno de los Estados Unidos son tan palpables, y por otra parte tan patentes son la justicia, sabiduría, liberalidad, magnanimidad y superioridad de las excelentes instituciones impuestas por la Metrópoli á las venturosas colonias de Cuba y Puerto Rico, que S. M., confiando en el buen juicio, discernimiento y acrisolada lealtad de los fieles cubanos, ha tendido á bien ordenar y ordena á V. E., estimando sus acertadas indicaciones, que no solo facilite la circulacion de noticias que pongan en conocimiento del público de esas colonias el estado de desorden y desmoralizacion en que vive el desgraciado pueblo americano, sino que suministre cuantos recursos haya menester la empresa y redaccion del periódico LA VERDAD, que se da á luz en Nueva York, á fin de que todos los leales colonos vean por sus propios ojos, y se convenzan de la ruina á que los quieren conducir los amigos de la Anexion, enemigos por consiguiente del orden y bien estar de las felices posesiones ultramarinas.

Tendréislo entendido, y lo comunicareis para su debido cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 15 de Junio de 1848.—El Ministro de la Gobernacion del Reino, Conde de San Luis. Excmo. Sor. Conde de Aleoy, Gefé Politico y Capitan General de la Isla de Cuba.

Nota.—Dicha real orden se ha comunicado igualmente al Capitan General de Puerto Rico.

AT THE LAST MOMENT.

We have just seen the *North American and United States Gazette* of the 28th inst., and in it we find an article relating to the scandalous abduction of a Spaniard at New Orleans. We have scarcely time to write a few brief lines concerning said article.

As we are satisfied with the sincerity of the Editors of the above named paper, and consequently believe that they have only committed an error in saying that Don Miguel T. Tolon resides in New Orleans, and in stating that the letter of Machin has been published in "La Verdad," we shall limit ourselves to the making of a few remarks, in order to state facts as they really are.

Neither Mr. Tolon nor Mr. Villaverde has ever resided or ever been in the city of New Orleans.

The letters of Machin have not been inserted in "La Verdad" but every thing related in the "Evening Post" concerning them, is true in every respect, and these documents are preserved for use, in case they are required by the authorities who are investigating the matter.

"La Verdad" has not thought proper to take an active part in the affair, as far as relates to the insult offered to the honor of the United States as a nation, because it has every confidence in the zeal of the public authorities, and in that feeling of noble and well-founded pride which distinguishes the American people.

We have to make a passing remark concerning the mean letter published in the defender of the Spanish Consul, and in which he assails the conduct of the captain who saved the life of our esteemed friend, Don Cirilo Villaverde. The captain who saved this meritorious citizen of Cuba, acted as every American, every Englishman, every Spaniard, or

every individual, no matter of what country, would have acted, provided he had a generous and noble heart.

There is an enormous difference between saving the life of an unhappy victim and seizing another to place it within the grasp of the executioner. It is just the difference which exists between the conduct of the Captain who saved Villaverde, and that of the Captain who carried away Garcia, (alias) Rey, in case the latter should turn out to have been an accomplice in the scandalous abduction, which we are far from supposing.

The idea expressed by the defender of the Spanish Consul in his letter, viz: that Garcia was abducted from Havana to be taken to New Orleans, is no less ridiculous. To such absurdities are those compelled to have recourse who defend an unjust cause.

We do not desire to waste time in arguing against such absurdity, as we are perfectly convinced that the American public will treat it with the contempt it deserves.

COMMUNICATION.

Cuba, Canada, and "La Cronica."

IV.

"A new excitement in the United States is more intense than that which was occasioned by the annexation of Texas, the Mexican war, and the other questions arising from the policy of territorial extension, and the balance of legislative power between the Northern and Southern sections, seems to be on the point of breaking up in a manner the political tranquillity which prevails in this country."

"The annexation to the United States of half a dozen states more, as those which could be formed by the English provinces of North America, with their violent propensity to abolitionism, will introduce in this country, a new element of political discussion."

"The Southern States alarmed by this increase of strength and of influence in the North, cannot find in the sphere of imaginable resources to save themselves from a position of stagnation in the political balance of the confederacy. They desire resources, but the annexation of Cuba, and of other States, will not be their salvation."

"Great Britain, considering the advantages which will result to her from the annexation of Cuba, and the other States, appears determined on giving her aid to the policy, and on permitting its annexation to the United States."

"Editorial extracts of the 'La Cronica' for the 16th of July."

I hope the reader will excuse the length of the epigraph of this article, on account of its being extremely suitable to my present use and purpose.

"La Cronica," which in order to raise her standard was compelled to be always behind all her colleagues, can no longer help seeking for excuses, but deaf to the unanimous voice of all the press, which does not seek for illusions, but fully perceives the course of events; which does not hope that they may proceed according to the wishes of this or that party, or according to this or that interest, but which, perceiving that the fact is unavoidable, instead of concealing it, should it be contrary to the opinion which it represents, endeavours to give a favorable direction to its results. Denying the evil is not curing it; knowing it, and remedying it, is the step of prudent men. "La Cronica" appears to be so, it is necessary to see her coinciding so perfectly with my own ideas upon the subject of which I am treating, that I copy her own words to maintain some opinions which I am to develop in these articles, who could have told me when I commenced the series of these articles, that we should agree, so well as present? And what rejoices me most, gentlemen, is, that although "La Cronica" is persecuted in Cuba, "La Cronica" enters freely, and thus some way or other the ideas concerning annexation are diffused in this country, and favorable to our political views, as is done by "La Cronica's" presenting the true causes which give rise to this question, and accelerate its solution, may "La Cronica" by this conduct be preserved from the same persecutions to which "La Cronica" is subject, on the part of the government of Cuba?

We can assure without hesitation, that the question of annexation; as well of Cuba, as of the two Canadas has acquired an extraordinary vigor. This idea has lately acquired a new dimension, has entered other heads, has risen superior to all others, has become the central point of all aspirations, of all interests, of all political intrigues. "The free soilers," says

the Herald, "the various factions, the different public men, the multitude of political candidates, are all looking in the same direction. The old issues which agitated the country for twenty-five years, bank, tariff, sub-treasury, internal improvements, the Wilmot proviso, appear to be worn out, and are gradually expiring, like the flickering of a dying lamp."

If we turn our eyes to Europe, we see that there also the question of the annexation of Canada is agitated with great interest, and the English periodicals in the very capital of the metropolis are freely and loyally discussing it, that they consider the emancipation of the American colonies as a fact already determined upon, and about to be accomplished. My readers know, and do not doubt it, that the government of Great Britain thinks in the same way, and acts consistently with these convictions. I have shown this at great length in my preceding article; but if any one, little relying on my assertions, should doubt it, let him peruse the last paragraph of the epigraph, liberally copied from "La Cronica"—then the timid reader will see, that not only the foreign papers of Europe and America, which treat of the question say the same thing, but that out of three Spanish papers published in this city, there are two which agree on the main points of my subject, and these are "La Cronica" and "La Verdad." Happy harmony produced by the dumb eloquence of facts!

Till now the enemies of liberty of Cuba have believed, that its annexation to the United States was impossible, so long as the Whig party should remain in power; and proclaimed victory, seeing the result of the Presidential election. How much they were deceived! The opinion in favor of annexation has increased to such a degree, that the actual administration must adopt it—even do more, foment it in order to secure power for the successive period. As I have proposed to myself not to manifest any idea upon this subject, unless it be supported by opinions of other people, I shall copy here the words of the Daily Union of Washington, which in its leader about annexation, published in the 15th number of the 16th July, expresses itself in the following manner:—

Then, in this way the question of the annexation of Cuba to the United States, has become not only the one most agitated but even Statesmen and the Administration itself which appeared very hostile to it, are now in favour of it. And what are the causes of this progress, and good luck of this question? To answer plausibly to this question it is necessary to consider for a moment the relations of this political and material interests of the Confederacy.

The interests, some way antagonistical of the Northern and Southern States render it necessary, indispensable that a counterpoise be established between them by means of the representation in Congress which severs has the preponderance therein is sure to overcome the other. Hence the great anxiety of each to increase its representation in Congress; hence also the importance given by the North to the annexation of Canada, and consequently that given by the South to the annexation of Cuba.

Finally the speech addressed by the celebrated Statesman Mr. Calhoun, to the Southern States has raised to a much higher degree the importance of this matter. There is no doubt that the question of annexation is on the carpet, and under auspices more favorable than those which accompanied that of Texas. It is hard for our antagonists to be compelled to confess and know the true state of things, and since they cannot change matters according to their wishes, they are contenting to the states fatal consequences, a dissolution of the Union, a misfortune similar to that of the colonies where slavery existed, loss of political importance, ruin of material interests &c.—these slave-crows are good to frighten children, but for nothing else except to provoke to laughter grown men, who understand what suits them, and are capable of thinking.

Who with any appearance of reason can give for granted that the annexation of Cuba and Canada will occasion the separation of the North from the South, the dissolution of the Union, or the loss of that measure exactly the one which is to keep even the political balance of both sections, and make the American Union more solid? Will not the different parties find in this event the means of conciliating their good and particular interests? The owners of slaves in the South will not see their property attacked by a violent emancipation—the abolitionists will gain time—and some ground by the gradual manumission of the slaves of the annexed Cuba, and the parties who depend on labor will see new and fertile fields opened to them in new millions of men will find employment without resorting to all sources of industry.

But even supposing that annexation

should produce the result which its enemies, or some timid minds, prognosticate, I ask, should, in this case, the Southern States be the losers? The "Herald" puts the same or a similar question to itself in its editorial leader of the thirteenth inst. (July) but does not give a solution. He ever he seems inclined to think that the South should not obtain the best share. It is not my design to favor the least division in the North American confederacy. Quite the reverse. My most fervent vows are in favor of the "American Unity," in favor of the "Union of all America from Cape Horn to the Arctic Pole." My brightest dream is the transference of the great principle of Liberty—the firm establishment of the sentiment of fraternity in all the regions of the new World—absolute independence in the march of the modern civilization of America, free from all stumbling blocks which decrepit and sickly Europe may put in its way.

Let then the Editor of the "Herald" permit me to make some remarks upon this topic of the question; remarks which I feel inclined to make so much the more freely, as it is my good fortune to address them to a person of so sound a judgment and understanding.

The Southern States, separated from the Northern, but joined to Cuba in the first place, and then to the south of Mexico, would come to hold a position in America superior to that of England in Europe, by commanding the northern and southern coasts of the Gulf of Mexico, keeping under their control the keys of that same Gulf; possessing ports in the Pacific by the consequent annexation of the West, and ports in the Atlantic, and on the best stations of the West India Sea; and by laying on Florida a set of railroads opening new ways to commercial intercourse, the Southern States would be the true sovereign of mercantile America, and likewise enjoy great political superiority when the system of geographical positions should be completed.

Let us now see, after making this light sketch, what other advantages would result to the Southern States from their new manner of political existence.

In the first place, the slave trade, then reduced to Brazil alone, would in a short time totally disappear in America, since that region could not alone stand the impetuosity of all the efforts which are making by different parties to put an end to that inhuman trade. Brazil would indispensably cease to compete with us in raising the same articles, which it is now enabled to do in consequence of the large quantity of entering slaves, and the facilities which it enjoys of replacing them by new importations of negroes. But these importations ceasing, our sugar and coffee of Cuba would recover the immense superiority of which they have been deprived by the advantage alluded to of Brazil: the tobacco of the Island, which knows no rival in the whole world, would be produced in larger quantities at the same time that its quality would be improved by virtue of freedom from duty, or progress in cultivation and trade, and a consequent quantity of annexation. On the other hand, by reason of the same cause a free international trade being established between the annexed people and the Southern States, the latter should not only be purveyors of the greatest part, but of all the articles of first necessity such as flour, lard, rice, &c. of those regions, but they should also have the general exportation of their produce. In this way the Southern States securing the monopoly of *sweet articles, coffee, tobacco and cotton*, should acquire in Europe an immense commercial importance, and in America they should flourish to a degree never attained by the celebrated Tyr in the old world.

In a political point of view the Southern States should gain as much as, or more than, they show in a commercial respect. Domineering in the centre of the new world being, to say so, the strongest and chief link of the chain of both Americas; possessing all the practicable roads and avenues by which the Pacific and Atlantic oceans communicate together, should by the barlink presented by the "Verdad" the Gibraltar of America, the Southern States should be impregnable to the West.

If the division of interests between the North and South could not be conciliated, and should render a separation necessary, I believe that the federal system should yield to such necessity, supposing that the confederacy of free States is but a compact of mutual convenience to be resumed as soon as the convenience ceases. But let it not be believed that because we have shown the advantages which the South should derive from this event, we should intend that the North should be injured by it.

It will be objected perhaps, that should the Union be severed, the greatness arising from the Confederacy should diminish, but it is sufficient to answer to this that either of the two halves of the Union, the separation of which is dreaded, is

greater at present than the whole of it was in 1812, when it vanquished the nation reputed the most powerful in the whole world; and that, much before that palpable show of its greatness and strength it had caused itself to be respected, and had risen to the rank of the first potatoes. The Union then consisted of thirteen colonies which had acquired their independence; and now it consists of thirty States, with a population twice larger, rocked in the cradle of Republicanism, and nourished under the wings of the eagle of Washington. Let it be added to this that annexation, that annexation which it is said will be the cause of its supposed severance, will extend considerably the limits of its present territories, will multiply the number of its population, and put it in possession of new and very fertile sources of national wealth.

We might add even more, referring ourselves again to the particular advantages which the Southern States should derive from the annexation of Cuba, Porto Rico, Yucatan, and other portions of the South of Mexico, instead of the dangerous and terrible evils imagined by the malicious or the timid.

England whose soil is manual industry—England that should die of inanition, if not of horrible convulsions on the day when it should be unable to give employment to its manufactories: England, nine tenths of whose population live in their work-shops; England, finally, which needs to provide for the prodigious consumption of raw materials of its innumerable and very extensive cotton factories, will be in this manner depending on the Southern States of the Confederacy whose crops she necessarily consumes: England, besides, should be dependent on these States to procure supplies of the best sugars in the world, which being then productively protected by liberal institutions, would threaten with destruction those of its Indian colonies, which now-a-days have an existence in consequence of the shackles and enormous duties which injure the production and exportation of those articles in Cuba and Porto Rico. England, it is plain, should be under the necessity of exerting her efforts in order to obtain a commercial treaty with the Southern States; and should this take place with a nation so powerful, so superior in many respects, what should not happen with others less preponderating and great?

Finally the only objection which remains to be refuted is that made by some, that the annexation of Cuba would increase slavery in the United States. Upon this point, in order to finish this article, I shall be satisfied with copying the words of a correspondent of the "Public Ledger" of Philadelphia who writes from Washington under date of the 23rd of July, states what follows:—

"As to the idea that the annexation of Cuba would add to the strength of the Slave States, or increase the number of slaves, it is totally fallacious. The London Times, many months ago, when attention was directed to this question in Europe, very properly and sagaciously remarked 'that in case Cuba were annexed to the United States one positive good at least would accrue to mankind, viz—the abolition of the African slave trade to this Island.' The words are true, and Brazil as the only slave mart of the globe, and with the abolition of that market, the slave trade would be put an end to, without entertaining fleets on the coast of Africa."

MARCELO ETHA.

Un amigo residente en Mobile nos ha remitido los siguientes versos que ha recibido de la Habana, segun nos manifiesta y que insertamos a continuacion, pasando por alto la incorreccion del estilo. Desearnos complacerle.

Si el trisagio que lasias escribio con grande celo le oyo cantar en cielo se angélicas armonias, vuestra Verdad, a fé mis, que si al cielo la llevamos los angeles la cantaran no solo la imprimieran sino que la repelarian todas las horas del dia.

UNA MONJA.

AVISO A LOS ESPAÑOLES.

Ramon Montalvo partiopa a sus amigos y españoles residentes en Nueva York, que acaba de abrir un Salon de Daguerreotipo en Broadway, No. 323 a donde pueden ocurrir todos aquellos que deseen obtener un buen retrato a precios moderados. En el mismo Salon se hallaran de venta toda clase de articulos de fantasia pertenecientes al ramo.

SIQUE LA REVOLUCION.

IMPRENTA DE "LA VERDAD,"
Calle de Nassau, no. 102.